

MSS 385
607/1264
C.1

Viernes 25 de Abril de 1916.

¡YA ES PROBLEMA!

Sabido es que en Chile, todo asunto por pequeño que sea, se convier-
te en problema. Para ello se requiere solamente, además de un extenso y
prolongado papeleo, la división de las autoridades que han de resolverlo
en dos corrientes igualmente poderosas y resueltas a no cejar por causa
alguna.

A la desventurada cuestión de los taxímetros, le faltaba este requi-
sito; pero, no queriendo ser una excepción, desde ayer ya lo tiene. Por fin
podemos llamarlo el problema de los taxímetros.

Podrá faltar número en el Municipio para discutir una cuestión re-
lacionada con la higiene, con las contribuciones, con el alumbrado público
u otras gollerías de esa clase; pero no para tratar de las marcas que pele-
an el platónico placer de controlar el recorrido de los automóviles.

La sesión de ayer, fué una prueba evidente de este aserto: Ningún mu-
nicipal se excusó de presentarse en el recinto, a lo menos el tiempo su-
ficiente para que se notara su presencia.

Las opiniones estaban divididas, entre los que apoyaban los informes
de los técnicos, y los que no los aceptaban.

En la primera votación faltó un municipal, el señor Lorca, habiendo,
en consecuencia, un quórum de 12 regidores. Cinco de estos apoyaron los
informes técnicos, 4 los impugnaron, y tres se abstuvieron de votar.

Como la mayoría absoluta era de 6, los primeros perdieron la vo-
tación por un sufragio, y se procedió a votar de nuevo.

El señor Lorca se incorporó entonces a la reunión, completando la
totalidad del Municipio, o sea el número fatal de 13.

El señor Besa, implicado por razón de parentesco con uno de los pro-
ponentes, y que se había abstenido en la primera votación, manifestó su des-
seo de retirarse de la sala; pero, cediendo a las instancias de algunos de
sus colegas, consintió en permanecer en ella, absteniéndose, naturalmente,
de votar.

Pontificia Universidad Católica de Chile

La mayoría absoluta era, por lo tanto, 7, aunque con la declaración
del señor Besa, aparecían sólo 12 regidores que podían pronunciarse en el
asunto.

Se procedió a la votación. El momento era solemne.... Se trataba,
nada menos, que de resolver..... "el problema".

En ese momento, el señor Lorca, sea por un temor supersticioso, al ver
reunidos 13 regidores, sea por un caso apremiante, o por cualquiera otra ra-
zón, abandonó el asiento que ocupaba y salió precipitadamente de la sala...

El cómputo dió 6 votos en favor de los informes, o sea del taxíme-
tro "Brhum", y cinco en contra, más la abstención del señor Besa. Faltó, en
consecuencia, un voto para que hubiera mayoría absoluta en pro de la acep-
tación de los informes técnicos.

La presencia del señor Lorca, habría bastado, probablemente, para so-
lucionar ayer mismo la cuestión.

Es de esperar que en una nueva reunión se llegue a solucionar en
forma definitiva este negocio, en cuyo término está comprometida la Muni-
cipalidad.

P.